



Merkel y Sánchez abren el camino a un pacto sobre el fondo anticrisis

Italia y Holanda encarnan las posiciones extremas que ponen en peligro el acuerdo europeo

BERNARDO DE MIGUEL, Bruselas
La cumbre europea de mañana, la cuarta convocada por el presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, desde el comienzo de la epidemia de la covid-19, aspira a desbrozar el camino hacia un acuerdo sobre una

inyección masiva y sin precedentes de recursos económicos contra una crisis inevitable. El pacto, aún sujeto a grandes discusiones, apunta a una ampliación histórica del presupuesto de la UE, del que saldría el fondo de recuperación propuesto por España. Las se-

ñales positivas de Berlín hacia esa iniciativa alientan el optimismo de Bruselas. Pero nadie descarta que el choque entre las posiciones más extremas, representadas por Países Bajos e Italia, pueda desbaratar la cumbre u obligar a nuevas rondas de negociación.

Las posiciones de los socios sobre el alcance de las medidas siguen alejadas. Pero los últimos movimientos de la canciller alemana, Angela Merkel, y del presidente español, Pedro Sánchez, han abierto una posible zona de entendimiento sobre la que se podría construir, según las fuentes consultadas, un acuerdo definitivo.

Esas fuentes esperan que del Consejo salga, como mínimo, la luz verde política para que la Comisión ponga en marcha el fondo de recuperación que, si se cumple el calendario más optimista, estaría en vigor a inicios de 2021. Has-

ta entonces, estarían disponibles las medidas de emergencia de más de medio billón de euros pactadas por el Eurogrupo el pasado 9 de abril, pero que están pendientes del visto definitivo del Consejo Europeo.

El acuerdo del Consejo podría forjarse gracias al terreno abierto por Berlín y Madrid. Tras la bronca cumbre del 26 de marzo, fuentes diplomáticas apuntaban que "el espacio entre Merkel y Sánchez es la zona de aterrizaje del acuerdo". Merkel confirmó el lunes su disposición a buscar una fórmula de "solidaridad" más allá

del reciente acuerdo del Eurogrupo. Berlín reconoce que esa red de emergencia —basada en posibles préstamos de Bruselas y, del Mecanismo europeo de estabilidad (Mede) y de avales gestionados por el Banco Europeo de Inversiones (BEI)— no basta para contrarrestar el devastador impacto económico de la pandemia.

El Gobierno español presentó el lunes una propuesta para un fondo de 1,5 billones de euros que aspira a conciliar las peticiones de Francia, partidaria de emitir los *coronabonos* para compartir entre todos la deuda derivada

de la crisis, con las líneas rojas de Alemania, que veta cualquier tipo de mutualización de la deuda.

La apertura de Alemania a negociar puede despejar el camino, si hay acuerdo en la cumbre, a la propuesta que la Comisión presentará la semana que viene. El pacto apunta a una ampliación del presupuesto comunitario, con un techo de gasto que podría elevarse temporalmente y pasar del 1,20% del PIB europeo a casi el doble (2%), una cota nunca antes alcanzada.

Fuentes de la Comisión apuntan que el nuevo marco presu-

puentario plurianual (2021-2027) podría escindirse en dos, con el techo de gasto elevado aplicándose en la primera parte del periodo. Ese nuevo margen permitiría crear un fondo específico contra la crisis del coronavirus. La fórmula aspiraría a movilizar entre 1 y 1,5 billones para reactivar la economía entre 2021 y 2022.

España e Italia se perfilan como los grandes beneficiados. Pero todas las fuentes coinciden en que el maná presupuestario deberá llegar a todos los países, también a los que han sufrido menos la pandemia, para que el acuerdo recabe la imprescindible unanimidad de los 27 Estados miembros.

Las aristas del acuerdo, sin embargo, son todavía muy afiladas y hará falta una dura negociación. Por lo pronto, España desea que el fondo de recuperación se destine a subsidios a fondo perdido. "La idea es crear una especie de nuevos fondos estructurales", apunta una fuente española, en alusión a la política de Cohesión que la UE puso en marcha en 1992 a instancias del Gobierno presidido entonces por Felipe González. Alemania parece inclinarse más por la concesión de préstamos reembolsables, una idea que podría lastrar a los países más afectados por la pande-

Alemania se abre a un instrumento de deuda temporal mientras Italia lucha por una respuesta más enérgica de la UE

El sudoku de encajar 27 puntos de vista

EL PAÍS, Madrid

La cumbre que mañana reunirá a los 27 jefes de Estado y de Gobierno de la UE será clave para buscar una salida a la profunda crisis en la que el coronavirus ha hundido al continente. España se presentará con su propuesta de un fondo de 1,5 billones financiado con la emisión de deuda perpetua. Pero no lo tendrá fácil. Se encontrará con la resistencia de los países del Norte a cualquier instrumento que suponga cargar entre todos con la deuda de los Estados. Y, por otra parte, el grupo de países comandado por Italia reclamará medidas más audaces.

Más flexibilidad en Berlín. La resistencia de Berlín a los eurobonos no remite, pero Alemania sí muestra últimamente cierta flexibilidad para alumbrar instrumentos de deuda, limitados en tiempo y finalidad, y anclados en los tratados europeos. La canciller Angela Merkel resumió la posición ale-

mana el lunes, cuando advirtió que la solidaridad europea debe enmarcarse en los tratados de la Unión, excluyendo *de facto* opciones de mutualización de deuda como los eurobonos. Pero, como novedad, Merkel abrió la puerta a deudas compartidas y limitadas en el tiempo. Habló de un instrumento con la forma de "bonos con garantías de los Estados", de los que podrían beneficiarse países por corto periodo de tiempo. Merkel, que puso como ejemplo el dinero destinado a los ERTE,

mencionó un artículo del tratado de la Unión que dice que "en caso de serio riesgo de dificultades graves en un Estado miembro, ocasionadas por catástrofes naturales o acontecimientos excepcionales, el Consejo podrá acordar una ayuda financiera de la Unión al Estado en cuestión".

Pese a su rechazo a los instrumentos de mutualización, Berlín ha jugado en esta crisis un papel mediador de la mano de Francia para ablandar la posición de Holanda. Berlín conside-

ra que la pandemia afecta a los países al margen de su política económica. Al contrario que en la crisis del euro, ahora no se trata de castigar a derrochadores ni de exigir reformas por supuestos excesos del pasado.

La bisagra francesa. Francia llega a Bruselas dispuesta a ejercer de bisagra entre los países más afectados por el coronavirus, como Italia y España, y los más reticentes en las negociaciones sobre cómo financiar la recuperación económica tras la crisis sanitaria, especialmente Alemania y Holanda. Al igual que Madrid, París apoya firmemente la idea de un fondo de recuperación que "permita financiar un aumento de ciertos programas del presupuesto de la UE destinados a preparar y apoyar la reactivación de la economía y que irá en ayuda prioritaria a los Estados más afectados por la crisis". Pero, en vista sobre todo de las dudas manifesta-

das por Berlín, el Gobierno francés prefiere no fijar un precio para este fondo que, eso sí, debe ser "temporal, focalizado y dotado de un tamaño que permita responder a la magnitud del choque sin precedentes" que supone el coronavirus.

El ministro de Economía, Bruno Le Maire, ha mencionado la cifra de un billón de euros, que se acerca a la propuesta del presidente Pedro Sánchez. Pero el Gobierno de Macron se limita a señalar que es "difícil por el momento evaluar las inversiones que serán necesarias cuando pase la crisis" y que, por tanto, el monto que requerirá ese fondo, cuya autoría reivindica París, solo podrá ser calibrado "cuando se pueda tasar mejor el impacto en nuestras economías". Aun así, ya adelanta que serán necesarios "varios cientos de miles de millones de euros".

Sin veto al fondo de rescate. Italia llega a la cumbre de maña-